

AUTORES
Y LIBROS

LUIS SÁNCHEZ-LATORRE

Mujer me dice: "No lo escribas, no es productivo". Le respondo: "Escribo lo que pienso. Y, si pienso, luego escribo". Se trata de Violeta Parra. A mi juicio, tan ensalzada hoy, y ayer tan despreciada. Muerta en una mancha, viva fue un estorbo. Ayer se puso la mano para enlazar en silencio; hoy se para la mano para mirarla en vida. Recuerdo una frase de Pablo de Rokha cuando Violeta emergió el suicidio bajo la carne que había puesto en un descompuesto de La Reina: "Valla mucho más que un hermano". De Rokha no quería bien a Nicanor; quería bien a Violeta. Encubrió sus funerales (los de Violeta) junto a varios próceres de hoy, entonces humillados y ofendidos. El caso del artista. Un caso de James Joyce, según me cuenta María Cristina Aranda, colega de juro en Chile, no perdona en Europa a los que se negaron a reconocer en vida el talento suprimido de su abuelo. El niño, hombre de más de cincuenta años, lleva a hombros de letargo de Joyce —so llama Stephen, no Dedalus, sino Joyce—, y no culiva las letras. Se dedica a los negocios. Nacio de tipo, a fin de cuentas. "Con un milite en la familia, basta", alegaba una diosa francesa del siglo pasado, frente a los displaques de gullo de pica de su sobrino Napoleón III. En la obra "Escrituras chilenas laureadas con el Premio Nacional de Literatura" (Austral-Blaes, Ediciones, 2.ª edición, 1989), su autor, Luis Mexia Reyes, que presidió el libro impulsado por la solicitud de Luis Durand, hijo, viático del escritor y acaudalado del mismo nombre, entrega una serie de datos interminables acerca de una incompetencia cuya entrega ha servido para cubrir las miserias y las grandezas de lo que ahora, parafrestando al Papa Juan Pablo II, se designa en Chile como "el mundo de la cultura". "Si alguna vez perdiera actualidad su obra, habría que culpar a Mario Reyes en su calidad de autor de 'Juana Lucero' —habría que considerarlo a D'Hulst el más grande escritor literario que ha tenido Chile. Estas cosas lo tuvieron a punto de convertirse en actor teatral, siendo muy joven y lo llevaron a convertirse como viajador de lamparas en una óptica tienda santiaguina. Su hecho personal lo ocupó discípulos que lo seguían, a la caída del sol, por la Plaza Yungay de Santiago". Para los que duelen del pretérito glorioso de la Plaza Yungay y de su prepotencia

Violeta Parra. Tan ensalzada hoy...



Augusto D'Hulst. Escritor, arador, vendedor.



Jaqueline Edwards Bello. Revolver de un solo uso.



Violeta chilensis y otros nacionalismos

narrativa por el tema, he aquí un bote de muestra. Augusto D'Hulst fue abismo del Libro Miguel Luis Amunátegui, que este año cumple su centenario. En torno a Joaquín Edwards Bello (Premio Nacional 1937), Mario Reyes muestra en tres párrafos la epopeya que su obra y su trágica muerte le merecen: "La crítica periodística, el escrito más divulgado del autor, tiene por lo general una base histórica informativa. Edwards Bello tiende a la historia como la memoria de los escritores tradicionales chilenos, pero su lenguaje es delicado, sensible, unido a la paradoja, en el santísimo impreso. El crítico, en apariencia desordenado, trabajaba con un vaso ficticio donde los temas y personajes se agrupaban en estratos ordenados como el arte de la memoria". El ambiente de la escritura de Edwards Bello es urbano. Santiago. Valparaíso, puerto de rico carácter. Villa del Mar, balneario de lujo, Madrid, París. Su crítica social no la encarna en personajes de tendencia perfil, más bien la dissolve en una mermación aguda, sinuosa, alusiva, que cuenta como un teatro la nobleza y la subalterna popular. El 19 de febrero de 1964, a las 11 de la mañana, Joaquín Edwards Bello, anciano y herpético, se quitó la vida. Tenía su revolver bajo la almohada, no podía estar si un momento sin él. Probablemente, la única vez que lo usó fue contra sí mismo.

El estilo es el lenguaje. Esto vale para Edwards Bello y para Mario Reyes. Llamo la atención al hecho de que Edwards Bello se apega tanto a su revolver. Si no tuviera que desfogarse, o desfogarse de la vida —cosa que no es—, lo haría a plomo limpio. Como de niño lo vacaban a sus contra la viruela. Encuentra una Parker Duofold. Por qué no, mejor una Montblanc, una Wemmen? Al morir hay que elegir elementos finos. Nunca he visto otro más atractivo que el que usó para un funeral don Edgardo Garrido Moreno (Premio Nacional 1972). Rica madre de oro-plateado, labrada. Se me reprochó cuando de humor negro se dijo que daban ganas de acompañarlo. Durante su existencia, don Edgardo Garrido Moreno, jefe del servicio diplomático, recibió del Ministerio de Relaciones Exteriores trato de porro. El choque de su indumentaria por otros de servicio apenas rubió de un poco (1). Una fotografía de sus preciosos documentos se publicó en su día. El volumen de Luis Mexia

Reyes comienza en 140 páginas excelente información histórica y por lo común acertado juicio crítico. Comprende todos los Premios Nacionales de Literatura otorgados hasta esta fecha (donde Augusto D'Hulst, 1962, a Eduardo Anguita, 1989).

"El mundo de la cultura" corre, en Santiago, junto a José Manuel Serrat verso de Violeta Parra. Samuel Rosales Rojas, escritor, Premio Nacional de Arte 1964, editando hace poco un diccionario académico (ya) sobre esas piedras, polipédicas en la cultura, a unos cuantos años de vida de su "Canto", Catalina Latorre, que llamó una noche por teléfono para que lo socorriera si debía o no casarse con Violeta Parra. Le pregunté si mantendría algún romance muy escondido con Violeta para llegar a ese punto. Me contestó que la conocía de vista y de pulchre, que no había romance, pero que, una vez casados, estaba seguro de que lo habría.

Nicanor Parra escribió el poema donde habla de su hermano "Violeta chilensis" como libro contra la transición curules de que en viciosa la autora de "Gracias a la vida". En los municipios, en las oficinas públicas, la ignorancia, la mediocidad, la desmemoria. Nadie advertía en ella la enorme riqueza del canto popular en que se ha convertido su herencia literaria de amado en los libros de la casa Maseña. No olvidé que me inspiró entre los periódicos su presencia, despertaba los espasmos de curiosidad o de nostalgia que se meceron a lo largo de la vida. A los veintidós años del libro, como cuando había el formidable De Rokha, todos "ponían los pies en polvorosa". También ante la idea de admisiones y quejas. Pablo de Rokha reconocía cualquier además de modernidad. A los periodistas más jóvenes les ponía los pies en la cabeza del diálogo con Nicanor. Violeta Parra se sabía discriminada, excluida, sólo reclamaba un gesto de justicia: quería un poco de atención para su talento. Viva allí, con su ancha pollera, su blusa florada y sus tacón bajos, parecía alguien muy de este mundo. Todavía no se inventaba el tropo del "mundo de la cultura". La cultura era parte de la vida corriente. No se consideraba la cultura como un mundo aparte.

Pablo Neruda, en virtud de no ser que levas secretas, fue el único artista con privilegio de Dios en una época terriblemente humana.

ESCAPARATE



Alfonso Calderón.

Según pasan los años

Por Alfonso Calderón. Editorial Andes Bello, 176 págs. Calderón, el ensayista, poeta y antólogo, se plantea aquí como testigo de los recuerdos de ayer que protagonizaron la historia del país. Son interesantes temas discusiones de conocimientos de la última década, como Tobias Barón, Bernardo Leighton, Joaquín Edwards Bello y Alberto Romero, entre otros. Los relatos son precedidos por un prólogo que el autor llamó "A memoria".

El Libro de los Salmos

Por el R.P. Beltrán Villegas. Ediciones Universidad Católica, 420 págs. El propósito del libro es devolver a los salmos su resonancia original, la que tuvieron en el antiguo Israel. Se hermanan en estas páginas la fe religiosa y la belleza literaria, en una oración que sepa hacer poesía. Se sitúa en un sacerdocio de la Congregación de los Sagrados Coristas, director en Teología, licenciado en Sagrada Escritura y ex doctor de la Facultad de Teología de la U.C. El texto, que reúne 150 salmos, está precedido de un glosario y una introducción de siete capítulos.

Ecología y ecologismo

Por el Dr. Juan Grau. Ediciones Ukon, 695 páginas. Un ensayo-educativo en todos los niveles para resolver los problemas ecológicos es lo que posada el investigador chileno, "Punto Global 200", otorgado por la ONU, en 1983 por sus aportes en el campo de la ecología. El doctor Grau aborda en este libro, editado con gráficos y fotografías, tanto la ecología, "una ciencia para que el hombre sobreviva", como el ecologismo, una postura decidida de lucha en defensa del medio ambiente.

Violeta chilensis y otros nacionalismos [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta chilensis y otros nacionalismos [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile